

Los costes de la crisis

JUAN-JOSÉ LÓPEZ BURNIOL

LA VANGUARDIA, 12.06.10

Cómo se distribuyen los costes de una crisis? ¿Quién paga la factura? Un académico que ha estudiado cómo ha salido España de las crisis durante los últimos cincuenta años sostiene que la solución ha sido siempre la misma: exportar más. Y ¿cómo se exportaba más? Bajando los salarios. ¿Y cómo se bajaban los salarios? Devaluando la peseta cuanto fuese necesario. Pero ahora -concluye-, como no se puede devaluar, para exportar más se requieren unos niveles de competitividad y productividad imposibles de alcanzar sin unas reformas estructurales de calado.

¿Cuáles son estas? ¿Se constriñen al mercado de trabajo? Un filósofo alemán -Jürgen Habermas- ha escrito que, por primera vez en la historia del capitalismo, en el otoño del 2008 se salvó el sistema financiero mundial "gracias a las garantías de los ciudadanos contribuyentes, (...) que tuvieron que salir fiadores del fracaso del sistema". Ahora bien, el hecho de que "el capitalismo ya no pueda reproducirse por sus solas fuerzas" ha engendrado una "voluntad mayoritaria de las poblaciones" acerca de la necesidad perentoria de acometer una reforma en profundidad del sistema financiero. "Se está hablando -concreta Habermas- sobre el aumento de los fondos propios de los bancos, una mayor transparencia para las actuaciones de los fondos especulativos de inversión, la mejora de los controles de las bolsas y las agencias de calificación de riesgos financieros, la prohibición de instrumentos especulativos llenos de imaginación pero dañinos para las economías nacionales, la imposición de una tasa a las transacciones financieras, el

reforzamiento de las provisiones bancarias, separación de la banca de inversión y comercial o la disgregación preventiva de los complejos bancarios demasiado grandes para caer". Lo que evidencia que, cuando un filósofo alemán baja del olimpo de las grandes ideas para ocuparse de la intendencia, es que algo huele a podrido al sur de Dinamarca. Olor a podrido que alcanza latitudes más meridionales.

Pero, pese a esta exigencia, las reformas previstas en España parecen agotarse, prioritariamente, en la del mercado de trabajo, y, por lo que al sistema financiero se refiere, en la de las cajas de ahorros. La del mercado de trabajo, necesaria y urgente, se centrará en el contrato de trabajo y en la negociación colectiva. La de las cajas ha comenzado con su obligada reestructuración -una poda inevitable-, y seguirá con una modificación de su régimen jurídico que permitirá su capitalización, extremo este que -según como se lleve a la práctica- será la antesala de la definitiva desaparición de las cajas, gracias a su conversión en bancos, que es lo que muchos pretenden hace tiempo. Fuera de estos dos aspectos concretos, no se debate en España ninguno de los temas enunciados por Habermas. Será quizá porque, en España, sólo las cajas han tenido y tienen problemas, sólo ellas han otorgado hipotecas basura, sólo ellas han concedido créditos sin tener en cuenta la capacidad de retorno de los acreditados, sólo ellas han admitido avalistas que nada garantizaban, sólo ellas han abusado de la publicidad sesgada, sólo ellas han entrado en colusión con la política... Será seguramente así y, si no lo es, no se puede echar en saco roto lo que dijo un financiero al comienzo de la crisis. A su juicio, dada la función pública que desempeña el sistema financiero y la imposibilidad de dejarlo caer sin un coste social superior al que acarrea su apuntalamiento por el Estado, si es necesario -llegada la crisis- "enchufar la manguera" (sic) del dinero público, habrá que hacerlo

para evitar males mayores. Argumento este que reforzaba con otro de no menor contundencia: si los bancos están bajo la supervisión continuada del Banco de España, cualquier desviación de aquellos será también imputable a este, de lo que resulta su indudable responsabilidad subsidiaria. Se puede decir más alto, pero no más claro. En resumen: los financieros son los únicos empresarios que trabajan con red, ya que si caen les evita el golpe la red del Estado sostenida por todos los contribuyentes. Así las cosas, no es difícil saber quién pagará en España los costes de la crisis: reforma laboral, congelación de las pensiones, reducción del sueldo de los funcionarios, un impuesto para los ¿ricos? que gravará sólo las rentas del trabajo y que se exalta con énfasis justiciero. No hay duda. Sentenció, tiempo ha, Federico García que "aquí pasó lo de siempre: han muerto cuatro romanos y cinco cartagineses". Ahora bien, tanto entonces como ahora, los cuatro romanos y los cinco cartagineses eran y son de la clase de tropa. Como anunció Mingote años después, al cielo, lo que se dice al cielo, irán los de siempre. Beatus ille.